

PLACA DE CINTURÓN CONJUNTO ARQUEOLÓGICO-NATURAL DE SANTOMÉ

Con la presentación de esta placa, el Museo Arqueológico Provincial de Ourense completa el ciclo de 200 *Piezas del mes*, una actividad que viene realizando ininterrumpidamente desde 1999, a lo largo de 20 años, y que nació y se mantiene con el propósito de conservar, estudiar y difundir las ricas y variadas colecciones de este Museo, consolidando así un proyecto de gran dimensión social, ofreciendo múltiples horizontes interpretativos y nuevas dinámicas de aproximación e interpretación del patrimonio mueble conservado en el mismo.

Cuando se habla de esta actividad, que también tiene lugar en otros centros, se hace referencia, principalmente, a su vertiente didáctica y pedagógica, olvidando a menudo que las funciones de un museo son múltiples y concatenadas entre sí, resultando difícil entender unas sin la complementariedad de las otras, en su objetivo de dar respuesta a lo que la sociedad demanda de estas instituciones, y de posibilitar el conocimiento y puesta en valor de las colecciones que albergan haciéndolas más próximas al público en general. Y posiblemente sea esta actividad de la *Pieza del mes*, tal y como fue concebida desde sus orígenes por el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en la que se puede observar con claridad esta realidad y su transversalidad.

En la programación de la actividad, las diferentes piezas son seleccionadas de entre los ricos fondos del museo con la intención de ofrecer un panorama general de la temática cultural y artística de las colecciones, tanto de Arqueología como de Bellas Artes, por tratarse de un museo provincial en el que están presentes ambas secciones. Puede tratarse de piezas que formen parte de la colección estable del área expositiva o de los almacenes de reserva, dando prioridad, si la importancia lo requiere, a objetos de nuevo ingreso bajo cualquiera de las modalidades legalmente establecidas.

Una vez documentada, la obra escogida es objeto de investigación por parte de un especialista en la materia, bien un técnico del propio museo, o un investigador ajeno invitado, publicándose los resultados en formato digital en la página web del museo, dando cobertura a la difusión para públicos virtuales, y hasta 2013, en un díptico en papel. El proceso culmina en la sesión de los segundos miércoles de cada mes del año -a excepción de julio y agosto- con una exposición oral de 20-30 minutos en la sala de exposiciones *Escolma de Escultura*, sita en el complejo cultural del convento de San Francisco, en la que el profesional ahonda en el estudio, dando a los presentes su particular visión del tema, junto con la exhibición durante todo el mes, de modo individualizado, de la pieza original para que pueda ser contemplada por los asistentes y visitantes.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, y que completa y ayuda a hacer visibles los cometidos de los museos en relación con sus fondos, son los trabajos de conservación preventiva y restauración a los que es sometida, si procede, la pieza objeto de estudio. En algunos casos, se explican en una hoja complementaria acompañando a la publicación, realizada por el técnico encargado de estos trabajos, que también participa en la explicación pública.

El objeto que inauguró esta serie de la *Pieza del Mes* del Museo Arqueológico Provincial de Ourense en el mes de febrero de 1999, fue un cuchillo “Tipo Simancas” procedente del Conjunto arqueológico-natural de Santomé. La elección no fue fortuita, pues sin ser una de las más significativas del museo desde el punto de vista artístico o monumental, se consideró que en ella confluían ciertas características específicas, que podían, de alguna manera, sintetizar el trabajo que entendemos debe de realizar un museo arqueológico. Por una parte, se trata de una pieza documentada en un yacimiento vinculado a la investigación de campo del propio museo, desde que en 1983 se iniciaron excavaciones sistemáticas en este enclave arqueológico, continuando hasta la actualidad. Por otra parte, su documentación fue fruto de un minucioso trabajo de laboratorio, pues los fragmentos aparecieron dispersos y diseminados en una amplia zona del yacimiento: el cuchillo propiamente dicho, de hierro; un fragmento de la cantonera correspondiente al lado recto del cuchillo, y finalmente, a modo

de contera, un pequeño remate con esfera. Solo la interrelación de estos elementos permitió la perfecta identificación de este objeto como un cuchillo “Tipo Simancas”.

Confluyen también otras particularidades que contribuyen a singularizar este cuchillo, abriendo nuevas vías de interpretación cultural, que lo hacían especialmente atractivo para el comienzo de esta actividad. Entre ellas, cabe citar su área de dispersión, circunscrita en aquellas fechas prácticamente a la Meseta; así como su localización, encontrándose la gran mayoría en tumbas, dando lugar a la teoría, ya superada, de las “Necrópolis del Duero”, y al supuesto *limes* hispano. Por lo que su documentación en un ambiente de un poblado civil, del mundo de los vivos, y en el extremo NW de la Península, venía a confirmar las últimas teorías sobre este aspecto de la tardorromanidad.

Pues bien, veinte años después, volvemos sobre una pieza procedente del mismo yacimiento y también ligada al mundo Bajo Imperial de la Meseta y con las antiguamente denominadas “Necrópolis del Duero” o *subcultura del Duero*. En esta ocasión, se trata de una placa de cinturón de forma rectangular, fabricada a la cera perdida, con decoración calada de estilizaciones de roleos vegetales, enmarcada en un friso de “sss” en los lados mayores y flanqueada en los extremos por líneas incisas. La presencia de cuatro soportes anillados pone de manifiesto que la unión de la placa a la hebilla se llevaría a cabo por medio de una bisagra. En el reverso presenta dos botones “arroblonados” para sujetar la placa al material del cinturón. Dadas sus características, es de suponer que la hebilla sería de las llamadas del tipo *cornuda*.

La placa es idéntica a otra procedente de Carpio de Tajo (Toledo), lo que nos lleva a sospechar que posiblemente ambas procedan del mismo molde, ya que, como es bien sabido, este tipo de objetos se fabrican a molde por el sistema de la cera perdida, para posteriormente ser sometidos a un acabado en frío, en el que además de eliminarse el metal sobrante, se realizan por medio de batido los pequeños elementos decorativos incisos, como ponen de manifiesto algunos ejemplares realizados en plomo, material muy frágil

para este tipo de uso, y por tanto, interpretado como prueba de fundidor, para comprobar el acabado final del molde.

En este tipo de broches confluyen tanto la tradición de los broches militares altoimperiales, bien patente en su morfología de placas rectangulares unidas a la hebilla por anillas, como la influencia de los *cingula militae* europeos, presente en los diferentes motivos decorativos. Su fabricación tuvo lugar en el contexto de las llamadas producciones *regionales*, llevada a cabo en terreno hispánico, con características peculiares vinculadas a territorios concretos, en contraste con las producciones *universales*, fabricadas en grandes talleres estatales, y distribuídas por amplias áreas del imperio.

En el mismo yacimiento de Santomé se documentaron dos placas más de cinturón. Una, también tipo Simancas, decorada con cinco arcos de herradura longitudinales, con un recorte triangular en la unión de cada arco para resaltar el grosor de la arcada, y con un sistema de enganche a la hebilla por medio de dos anillos, de los que le falta uno de ellos. Y la otra - que ya fue Pieza del Mes en mayo del año 2000- con la representación de la figura de un caballo al paso, con las diferentes partes anatómicas minuciosamente señaladas, y enmarcada en la parte superior e inferior por una barra con apéndices, encuadrada en la categoría de broches *pseudohispanos*, definidos por Aurrecoechea como *tipo Santomé*. Completa este conjunto de elementos de cinturón tardorromanos, una hebilla peltiforme decorada con dos líneas incisas paralelas y tres apéndices de remate, el central con un rebaje para recibir la aguja.

El *cingulum*, nombre con el que se conoce a estos cinturones, tiene su origen en el mundo militar, pero su aparición en contextos civiles, como el caso que nos ocupa, pone de manifiesto que en estos momentos de la tardorromanidad su uso asume un rol social importante, por formar parte de la vestimenta de la sociedad civil, en un momento histórico, que debido a la inseguridad, asiste a una fuerte militarización de la sociedad, representando un símbolo de rango social tanto de los militares como de los funcionarios civiles.

Pues bien, todos estos componentes de cinturones, junto con el citado cuchillo tipo “Simancas”, asociados a otros elementos de arreo de caballo, como una cama de bocado de bronce con decoración geométrica y una pieza de hierro para inmovilizar al animal, documentados en este yacimiento, manifiestan la relevancia social del que fue su propietario y su posible pertenencia a una élite de cierto prestigio en el desempeño de importantes funciones administrativas, motivo por el que eran portadores de objetos con una fuerte carga simbólica haciendo referencia a su posición social.